ORGANISMO
PARA LA PROSCRIPCIÓN
DE LAS ARMAS NUCLEARES
EN LA AMÉRICA LATINA

Distr.
GENERAL

C/PV/29 Prov.
14 diciembre 1974

CONSEJO

ACTA DE LA VIGESIMANOVENA SESION

(celebrada el 6 de diciembre de 1974
a partir de las 12:15 horas)

Presidente:

Srita. Lic. Gloria Díaz Isaacs (Panamá)

Presentes:

Nicaragua: Lic. Silvio Morales Ocón
Perú: S.S. Raúl Pinto Alvarez
Venezuela: Dr. Alfredo Hernández-Rovati

Sumario

Orden del Día (Doc. C/33 Prov.)

1. Apertura de la sesión.

2. Conmemoración de la Batalla de Ayacucho. Palabras de S.S. Dr. Raúl Pinto Alvarez, Representante del Perú.

3. Palabras del Secretario General.

4. Otros asuntos.

- - -

La Presidente, Srita. Lic. Gloria Díaz Isaacs, Representante de Panamá: Como Representante de la República de Panamá es realmente un gran honor presidir esta sesión solemne para conmemorar la Batalla de Ayacucho que consolidó la independencia del Perú y en la cual dieron muestras de su admirable labor nuestros héroes latinoamericanos como el Libertador Bolívar, el Mariscal Sucre. Quiero hacer llegar al Representante del Perú las felicitaciones de mi Gobierno en una fecha tan especial y tan grandiosa para el continente latinoamericano. Abrimos el Orden del Día de esta sesión solemne cediendo la palabra al Dr. Raúl Pinto, Encargado de Negocios del Perú y Representante de su país ante este Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina.

El Representante del Perú, S.S. el Ministro Raúl Pinto Alvarez: Muy agradecido. Señora Presidente, señor Secretario General, señor Secretario General Adjunto, miembros del Consejo de OPANAL: Agradezco sinceramente esta muestra de adhesión a la celebración del sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho; agradezco igualmente las gentilezas que ha tenido el señor Secretario General y deseo, de parte de mi Gobierno, también dejar constancia de su buena voluntad al congregarnos en esta sesión solemne con motivo de estas celebraciones. Me he permitido traer unas cuantas palabras que desearía leer a ustedes, porque considero que es necesario resaltar la importancia histórica de la Batalla de Ayacucho y básicamente la participación que tuvo el Perú en esta batalla, que posteriormente se ha reflejado en la organización de este sesquicentenario. En realidad la participación peruana en la Batalla de Ayacucho fue muy significativa, según se puede apreciar en los relatos históricos: El día 9 de diciembre de 1824 se libró la Batalla de Ayacucho, hazaña que asombró a América y al mundo y que terminó con más de tres siglos de predominio español en América Latina. En ese año tu-

- - -

vieron lugar en el Perú tres acontecimientos de importancia decisiva en la historia de América: el primero lo constituye la batalla de Jumín, en la que los patriotas conquistan su primer gran triunfo en tierras peruanas sobre el ejército del Rey; el segundo, que coincide con la entrada a Lima del Libertador Simón Bolívar, es la invitación que dirige a las naciones libres de América para celebrar el Congreso de Panamá, y el tercer trascendental suceso es la gran victoria lograda en la Batalla de Ayacucho el 9 de diciembre de 1824. Es importante anotar que la revolución de la independencia en los territorios de la América hispánica se inició con la rebelión de Tupac Amaru en 1780, fecha en que los peruanos desempeñan un papel preponderante en la lucha por la emancipación continental. Se trata del mayor de los pronunciamientos armados de aquellos tiempos, precursor de otras sublevaciones en que los peruanos dieron pruebas insistentes de su anhelo de independizarse. Después del levantamiento de Tupac Amaru, se mencionan los de Don Mateo Águilar y Don José Manuel Ubalde, Don Francisco Ezena, Don Juan José Crespo y Castillo, Don Julián Pañaranda y el Capitán Enrique Payarbel, emisario del propio General Manuel Belgrano en el Perú. Pero los antecedentes directos del movimiento que conduce a la guerra de la independencia y a su culminación en la Batalla de Ayacucho deben de ser ubicados en 1810. Fue también en ese año, como una sorprendente coincidencia reveladora de la sincronización de un ideal que inspira a pueblos de distintas latitudes, que se detallaron los movimientos separatistas y se formaron juntas en diversas ciudades importantes de los dominios de España en América del Sur: el 19 de abril en Caracas, el 25 de mayo en Buenos Aires, el 20 de julio en Bogotá, el 18 de septiembre en Santiago y el 22 de septiembre en Quito. Desgraciadamente, con la excepción del de Buenos Aires, los demás pronunciamientos tuvieron adversos desenlaces. España reaccionó y sus territorios de la América del Sur volvieron a ser dominados por ella; la insurrección fue momentáneamente

aplastada y San Martín y O'Higgins en el sur, y Bolívar y Sucre en el norte, hubieron de esperar el momento oportuno para seguir con posibilidades de victoria. Posteriormente, las grandes conquistas de los ejércitos libertadores, con Bolívar en la Gran Colombia y con San Martín y O'Higgins en Chacabuco y Maipú, fueron respaldados por los almirantes Brown y Cochran con sus conquistas en el dominio del mar. Fueron estas victorias las que abrieron el camino hacia el Perú, porque se tuvo la convicción de que mientras no se independizase éste y mientras los españoles no fuesen derrotados en su más importante Virreinato, la emancipación alcanzada en los demás países de América no podía considerarse asegurada. El desembarco de la expedición libertadora en el puerto de Pisco, su traslado a Huaura, la entrada en Lima, la proclamación de la independencia y la múltiple labor de San Martín como libertador y creador de un nuevo Estado, son hechos por todos conocidos; empero, la situación de los patriotas era precaria, los ejércitos del Virrey dominaron en gran parte el país y, después de la entrevista de Guayaquil, se hizo necesaria la presencia de Bolívar en el Perú para conquistar y consolidar una definitiva independencia que solamente podía ser lograda con la derrota de los ejércitos de España y su total capitulación. Antes de que Bolívar se dirigiese al Perú al mando de su ejército para completar la obra de San Martín, fue éste quien decidió ayudar al primero en la campaña del sur de Nueva Granada, enviándole una división al mando del General Andrés de Santa Cruz, integrada por los Batallones "Trujillo" y "Piura" y el Escuadrón "Cazadores a Caballo", formado por más de 1,400 soldados peruanos, y un centenar de granaderos argentinos. Fueron estas fuerzas las que conquistaron sendas victorias en Riobamba y en Pichincha y el General Sucre entró en Quito, finalizando en esta forma la campaña de la independencia de Nueva Granada. A continuación se produjeron acontecimientos de sobra conocidos:

- - -

la dimisión del mando y la decisión de San Martín de dejar el Perú, la invitación a Bolívar para ir a Lima, el envío de tropas de la Gran Colombia, la llegada de Sucre, el arribo de Bolívar, la victoria de Sepítar, la instalación del ejército libertador en el norte del Perú, la enfermedad de Bolívar en Patibilca, las facultades dictatoriales que le otorgó el Congreso, la nueva ocupación de Lima por los realistas, el avance por la sierra del ejército patriótico y, por último, la batalla de Jumín el 6 de agosto de 1824, en la que se alcanza la victoria sobre las fuerzas del Virrey al mando del General Canterán. Finalmente, el 9 de diciembre de 1824, en la Pampa de la Aquinua, a la sombra del cerro Contomponca, en terrenos que el mismo Virrey La Serna consideraba propicios para el combate, tiene lugar la gran batalla. Los realistas contaban con 9,310 soldados y los patriotas con 5,780. Sucre, el gran Mariscal de Ayacucho, en combate heroico, consigue vencer a los ejércitos del Virrey, provocando la derrota definitiva de las fuerzas españolas en Sudamérica. El Mariscal Sucre, antes de la batalla, arengó a sus tropas diciéndoles: "De vuestros esfuerzos de hoy dependen los destinos de Sudamérica". Y fue en esta forma cómo con genial capacidad estratégica, enfrentó un enemigo poderoso superior en recursos, hombres y equipo. El legendario e intrépido General colombiano José María Córdoba se lanzó al combate y en el fragor de la batalla ordenó a sus tropas: "Armas a discreción, paso de vencedores". El General Lamar y Lara embistió igualmente a los ejércitos españoles, ganando posiciones y logrando derrotarlos. Al final del combate, el ejército libertador quedó dueño absoluto de terreno y el propio Virrey La Serna fue herido y tomado prisionero. Los realistas tuvieron cerca de 1,800 muertos y 700 heridos; los patriotas solamente 300 muertos y 600 heridos. Si para alcanzar la victoria en la lucha armada por la independencia de América en tierras peruanas fue indispensable la participación de los ejércitos que llegaron con San Martín y Bolívar,

es necesario también tener presente que esa victoria no hubiera sido posible sin la prolongada y heroica contribución de los peruanos a lo largo de más de cuarenta años. Así lo reconocieron San Martín y Bolívar y lo confirmaron todos los historiadores de la guerra de independencia. La participación de jefes, oficiales, militares y soldados del Perú en la batalla que dio la independencia a la América del Sur es significativa. Integraron el Estado Mayor General y formaron los Batallones 1, 2 y 3, la Legión peruana de la Guardia, la Compañía de Artillería y los gloriosos Húsares de Jumín. En la plana mayor de la División peruana y en el Estado Mayor figuraron más de 120 jefes y oficiales peruanos, logrando nueve de ellos ejercer la Presidencia de la República posteriormente: Don José de Lamar, Don Agustín Gamarra, Don Ramón Castilla, Don Pedro Bermúdez, Don Miguel Sanromán, Don Felipe Santiago Salaberry, Don Manuel Vivanco, Don Juan Antonio Pezet y Don Juan Torrico.

Señores: el Perú conmemora el próximo 9 de diciembre el sesquicentenario de la gloriosa Batalla de Ayacucho y a dichas festividades concurrirán mandatarios de países bolivarianos y sanmartinianos para complementar la tarea emancipadora promoviendo la construcción del propio destino mediante la Segunda Independencia, que es la económica, la cual sólo se logrará mediante la liquidación de la obligación externa en el campo económico y estará destinada a crear a una sociedad con plena capacidad nacional de decisión sobre los asuntos internos e internacionales al través de la creación de modelos propios de desarrollo. Estos y otros conceptos serán vertidos en una declaración conjunta que se firmará en esa ocasión. Finalmente, al evocar la gran victoria de Ayacucho vemos en ella la consagración del principio de la solidaridad latinoamericana que preside la figura de Bolívar y San Martín. Son estos principios los que han animado a mi país y a los países participantes en dicho evento a llevarlo a cabo como una demostración y un deseo de crear patrias mejores basadas en la amistad y soli-

daridad en un mundo que se debate en múltiples problemas. Agradezco a todos por su atención y transmito a los miembros del Consejo del OPANAL, en esta ocasión, los mejores deseos y agradecimientos de mi Gobierno por su asistencia a esta ceremonia tan significativa que compromete los sentimientos revolucionarios del Perú. Muchas gracias.

La Presidente: Agradezco al señor Representante del Perú sus interesantes palabras y le reitero a mi vez los votos de mi Gobierno por la celebración, tan justificada, de un evento trascendental para toda la América Latina. Doy ahora la palabra al Secretario General del Organismo.

El Secretario General, Dr. Héctor Gros Espiell: Gracias, señora Presidente. La sesión que hoy celebra el Consejo del OPANAL está dedicada a conmemorar el sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho. Hace 150 años, este hecho de armas marcó el fin en la América Hispana del proceso revolucionario iniciado en 1808-1810 y la consagración definitiva de la independencia política de los nuevos Estados del Continente, basada en el reconocimiento, logrado después de cruentas luchas y de sangrientos sacrificios, de su derecho a la libre determinación. Pero Ayacucho no pudo nunca, ni puede ser tampoco hoy considerada, sólo como el punto final de una revolución y objeto de conmemoración únicamente como una fecha histórica merecedora de emocionado recuerdo. Ayacucho, por el contrario, debe ser conceptuada al mismo tiempo como el fin de un proceso y el inicio de otro. Señala el triunfo de la empresa para obtener la independencia política y marca el inicio de la lucha, más difícil aún, para asegurar y hacer real internacionalmente esta independencia, para lograr la plena y justa integración social de los pueblos de los Estados latinoamericanos, para alcanzar su independencia económica y para conquistar la plena soberanía sobre sus recursos naturales. Sin la

obtención de estos fines, poco significaría en verdad la independencia política formal lograda en el siglo XIX. Es por ello que Ayacucho, más que un motivo de recordación, en una actitud contemplativa y estática, debe ser un hecho histórico que impulse y provoque nuevas conquistas para el logro de la plena y total independencia de Latinoamérica. El Tratado de Tlatelolco, primer ejemplo de convenio internacional dirigido a crear una zona militarmente desnuclearizada en una parte poblada del Planeta, es también el primer Tratado por el que Latinoamérica establece un organismo político internacional, el OPANAL, exclusivamente latinoamericano. Con el Tratado de Tlatelolco Latinoamérica afirmó su vocación de paz y su voluntad de no ser jamás campo de batalla de una contienda nuclear. Al consagrar así su personalidad internacional pacifista y su voluntad de no ser peón de ajenos intereses envueltos en un conflicto atómico, Latinoamérica es fiel a su más pura tradición histórica y, en especial, al legado de Ayacucho. Latinoamérica ha renunciado a la guerra nuclear y a una insensata carrera armamentista en este campo, comprendiendo que es en la utilización pacífica de la energía nuclear, usada para el progreso económico y social de sus pueblos, en donde deben concentrarse sus esfuerzos y sus desvelos para complementar así su independencia política y económica. En lo que es materia de la competencia del Organismo y en cuanto se refiere al Tratado de Tlatelolco, es en la fidelidad con respecto al cumplimiento de estos objetivos por parte de los Estados latinoamericanos que se concreta y precisa en el legado de Bolívar, San Martín y Sucre y los héroes todos de nuestra revolución emancipadora. Creo que con estas breves palabras explico, tal como yo lo veo, el sentido y la razón de este acto.

La Presidente: Continuando con el Orden del Día pasaremos al punto cuarto: "Otros asuntos", y se ofrece la palabra a los integrantes del Consejo.

- - -

El Representante del Perú: Señora Presidente: solamente para hacer constar en las actas de esta sesión solemne, el profundo agradecimiento del Gobierno del Perú al señor Secretario General por las hermosas palabras que se ha dignado pronunciar.

La Presidente: Como Presidente del Consejo en esta ocasión, doy gracias a todos los participantes en esta sesión solemne que conmemora un hecho histórico de gran importancia para Latinoamérica, ya que representa una lucha por nuestra libertad y por la solidaridad de todos los pueblos hispanoamericanos.

El Secretario General: Tan sólo para trasmitirle al señor Delegado del Perú la más fervorosa adhesión del Organismo a las felicitaciones que la señora Presidente ha expresado al Gobierno peruano y significarle que en el día de hoy tendré el honor y el placer de enviar un telegrama al señor Presidente de la República peruana y al señor Ministro de Relaciones Exteriores, haciéndoles llegar las felicitaciones del Organismo con motivo del sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho.

El Representante del Perú: Muchas gracias a todos.

La Presidente: Con esto se da por concluida la sesión.

(La sesión se levantó
a las 13:00 horas).